

Invertir La Secuencia de Hechos en el Trabajo Social: La Práctica Como Valor

Resumen:

El objetivo de esta aportación es explicitar cómo algunas metáforas han acompañado al Trabajo Social desde sus orígenes, generando, unas y otras, visiones del Trabajo Social que producen un interés o un rechazo hacia los resultados de la investigación o hacia la experiencia profesional de las trabajadoras sociales. Se hará un breve recorrido por las aportaciones de quienes defienden un Trabajo Social fundamentado en los resultados de la investigación empírica y quienes se apoyan en la práctica como la mejor aportación que puede hacer el Trabajo Social en su compromiso con la sociedad. Se concluirá en la necesidad imperiosa de ambos factores para la supervivencia de la disciplina en la universidad y de la profesión en la sociedad.

Palabras clave: Trabajo Social, ciencia, experiencia

1. Objetivos o propósitos:

El principal objetivo que se plantea es mostrar cómo la fuerza de algunas metáforas interviene directamente en la valoración que se hace del Trabajo Social, tanto desde la profesión y la academia como desde la propia sociedad. Si se explicitan estas metáforas, sobradamente conocidas en el mundo profesional y académico, se consigue arbitrar un diálogo entre percepciones alejadas. Así, la tensión tradicional que existe entre los defensores de un Trabajo Social metódico y científico y aquellos que apuestan por un Trabajo Social intuitivo y comprometido con la realidad de los problemas sociales, puede reducirse y aunar ambas posiciones en un diálogo constructivo que permitiría mejorar la eficacia de las intervenciones sociales. En este texto, se pretende mostrar cómo la práctica es un valor en sí misma que mejora en contacto con los resultados de la investigación.

2. Marco teórico:

El trabajo social se crea con el objetivo de sistematizar las prestaciones asistencias de las organizaciones benéficas y de mejorar los resultados obtenidos por las primeras visitadoras sociales. Es una actividad que se crea en la calle, en contacto con la realidad que viven las personas afectadas por los problemas sociales. No se crea en la universidad ni en un laboratorio. A la vez, tiene desde sus inicios un claro compromiso con la justicia social y la reducción de las desigualdades que ya no se atribuyen a faltas morales sino a un funcionamiento desajustado de las estructuras sociales. Así, las trabajadoras sociales han de atender a una doble

Organizado por:



presión: ayudar a mejorar la vida de las personas con las que trabajan y participar de la mejora de la sociedad luchando contra los mecanismos que reproducen la injusticia social. A la vez, el Trabajo Social, desde su nacimiento en los barrios y ejercido por mujeres, adolece de una falta de reconocimiento y, en ocasiones, de legitimidad. Una manera de ganar en reconocimiento fue apoyarse en la ciencia poniéndola al servicio de las reformas sociales. Esta situación se puede observar en la tensión clásica entre la teoría y la práctica.

En esta comunicación, conviene señalar que tanto la teoría como la práctica no son sino dos metáforas para referirse al Trabajo Social como si de dos realidades separadas y en lucha se tratara (Ferran, 2013).

Así, la ciencia supone sobrepasar, desde el siglo XVI con Copérnico o desde el siglo XVII con los Enciclopedistas, las ideas preconcebidas e irracionales propias de las religiones y de un pensamiento mágico. La ciencia positivista entendida desde una perspectiva hipotético-deductiva de los fenómenos sociales busca regularidades que se repitan y que se puedan medir. La ciencia no opinaría acerca de los fenómenos sociales sino que su objetivo sería obtener una definición cuanto más precisa posible del fenómeno estudiado, con todas sus limitaciones (Ariño Altuna, 2017).

Sin embargo, la opinión de los profesionales acerca de los resultados de esta ciencia tan rigurosa no suele ser positiva. En el mejor de los casos, aparece una actitud ambivalente de cara a la aplicación de los resultados de la investigación en la práctica profesional (Gray, Joy, Plath y Webb, 2014) que si bien son reconocidos útiles en su generalidad, resultan de poco interés para su práctica. Algunos profesionales acusan incluso a los académicos de un profundo desconocimiento de la realidad social y de los fenómenos sociales que pretenden estudiar.

La propuesta que se realiza en este texto es invertir la secuencia de hechos: donde los académicos se quejan acerca del poco valor que atribuyen los profesionales a los resultados de la investigación empírica convendría generar una investigación rigurosa pero incardinada en las preocupaciones y necesidades de la realidad social en la que se desarrolla habitualmente el Trabajo Social. ¿Cómo se podría mostrar el interés de la teoría para la práctica?

Acerca del **Objeto**: Convendría, por parte de los investigadores, encontrar la distancia adecuada, entre su pretensión de objetividad, heredada del positivismo, y la modificación inevitable que se produce cuando se realiza una investigación social, en la que aparecen sesgos, emociones y pasiones. Una distancia amable, tolerante y prudente de cara a la neutralidad requerida para acercarse a un objeto de estudio y/o de intervención introduciría mejor aceptación y se ganaría en conocimiento. A estos efectos, Durán Monfort (2017: 83-84) señala que:

“La crisis que presentan las diferentes disciplinas sociales se produce, siguiendo a Santos (2003), por la distancia que existe entre el lugar tradicional de producción del conocimiento relegado al espacio de la academia, y la realidad social. El conocimiento que se produce, plantea este mismo autor, no se adecúa a la pluralidad y diversidad de realidades existentes. No responde a las preocupaciones e inquietudes de las personas que forman parte de la sociedad, sino a las cuestiones o reflexiones que se plantean en y desde el mundo universitario. Existe una discrepancia entre teoría y práctica social, que produce una intraductibilidad lingüística y cultural propia de una relación asimétrica entre individuos cuyo horizonte cognitivo es diametralmente opuesto”.

Acerca del **Método y de las Hipótesis**: La recogida de datos ya es investigación social, por lo que conviene cuidar y atender a los interlocutores en esta fase de la investigación para que el estudio y análisis sea fiel reflejo de las hipótesis de partida. Éstas pueden ir modificándose conforme avanza la investigación paralelamente a los datos recogidos, estableciendo mayor flexibilidad, sin confundir los diferentes momentos de elaboración de las hipótesis.

Acerca de la **Validación de resultados**: La mejor validación será la realizada por los profesionales, por el conocimiento y utilización que hagan de los resultados obtenidos. También sería interesante incluir también las personas afectadas o los grupos de población a quienes pudiera ir dirigida la investigación.

3. Metodología:

Entre la teoría y la práctica se juega el reconocimiento y el bienestar de los profesionales pero también la propia supervivencia de una profesión y de una formación universitaria que exige resultados de investigación contrastados a la manera tradicional a través del reconocimiento de sexenios de investigación (Vázquez, 2013). Ganar estos sexenios depende, en parte, de la legitimación que tenga la investigación también en el mundo profesional. Sería un error pensar que sólo desde la academia, la investigación en materia de Trabajo Social puede ganar en reconocimiento. O, aunque se pudiera conseguir, las pérdidas para la profesión y, por ende la disciplina, serían importantes (Aliena y Fombuena, 2012).

Para los trabajadores sociales de la práctica, la identidad profesional tiene tanta importancia como sus resultados. Forenza y Eckert (2018) señalan que ésta se encuentra a mitad camino entre palabras que, con el tiempo, han desarrollado un contenido mágico. Se trata de la ciencia, la práctica y el arte: la ciencia como legitimidad social, la práctica como legitimidad profesional, el arte como sentir profundo de los profesionales que sienten todas y cada una de las dificultades de su tarea.

4. Discusión de los datos, evidencias, objetos o materiales:

¿En qué medida puede considerarse el Trabajo Social una disciplina científica?

Vázquez (1999) señala que el objeto del Trabajo Social ha quedado claramente definido desde los tiempos de Mary Richmond aunque no se puede diferenciar el método de intervención del Trabajo Social de otras disciplinas afines. Por tanto, el Trabajo Social tendría un objeto bien definido pero unos métodos insuficientemente definidos.

Palacin (2016) señala que la existencia de numerosos métodos/modelos de Trabajo Social esconde, en parte, una cierta confusión conceptual, en la medida en que estos modelos proceden con frecuencia de otras disciplinas.

Verba (2012: 43) define la cientificidad del Trabajo Social desde cinco factores:

1-Romper con todo tipo de dogmatismo, religioso o político o incluso del “sentido común”. Según Verba, los trabajadores sociales se han emancipado de las creencias religiosas y/o políticas, lo que les permite acceder a un cuerpo de conocimientos y de prácticas de carácter tanto empírico como científico que les permite acceder a los conocimientos en condiciones similares a las de los estudiosos de los fenómenos sociales.

2- Identificar un objeto de estudio. Según Verba, el Trabajo Social no dispondría de un objeto específico de estudio, ya que su actividad se define como un conjunto de “prácticas, misiones, valores utilidad social, acompañamiento y “arte de la relación” (Verba, 2012: 44).

3- Utilizar un cuerpo de hipótesis y métodos. Verba señala que el Trabajo Social sí dispone de un corpus de hipótesis y métodos que van desde el *case work* hasta el trabajo social comunitario que pueden ser reconocidos como una especificidad.

4- Definir un proceso racional de cara a definir las pruebas o evidencias. En este caso, Verba señala las graves dificultades que presentan los trabajadores sociales cuando se trata de evaluar o de clasificar, ya sean personas y colectivos o resultados y procesos, tanto por cuestiones metodológicos como profesionales.

5- Obtener el reconocimiento institucional. Según Verba, en Francia el Trabajo Social padece dificultades para su reconocimiento más allá de la creación de la cátedra de Trabajo Social en una institución de reconocido prestigio como es el *Centre National des Arts et Métiers* (CNAM). Sin embargo, esta situación es claramente diferente en nuestro territorio, donde la formación es universitaria, con todos sus requisitos (Fombuena, 2012).

Couturier et Turcotte (2013) definen el Trabajo Social como una actividad científica basándose en cuatro dimensiones: la dimensión académica, la dimensión profesional, la dimensión organizacional y la dimensión investigación. En la dimensión académica, se puede señalar que la formación universitaria es, claramente, una condición del reconocimiento de la cientificidad del Trabajo Social; la dimensión profesional hace referencia a las organizaciones profesionales

como los colegios profesionales o las asociaciones de carácter científico-técnico como las asociaciones de Trabajo Social y Salud o la de Directores Gerentes de Servicios Sociales dan fe del vigor de una profesión; la dimensión organizacional se refiere a los espacios públicos y privados en los que los trabajadores sociales desarrollan sus actividades y finalmente la dimensión investigación es la actividad que define la investigación que se desarrolla en el Trabajo Social.

5. Resultados y/o conclusiones:

Reflexionar acerca del Trabajo Social desde criterios en los que la práctica pueda tener su propio espacio puede evitar, entre otros factores, que aparezcan prácticas poco deseables (Holden, y Barker, 2018) como por otra parte también se enuncian en otras disciplinas (Broner y Géhin, 2017).

6. Contribuciones y significación científica de este trabajo:

El debate acerca del papel de la ciencia es tan antiguo como la profesión misma (Reid, 2001: 273). Este debate no resuelve la ambivalencia clásica entre un Trabajo Social científico y un Trabajo Social experiencial y relacional (Guinot y Ferran, 2017) pero señala posibilidades de encuentro para que la práctica pueda amaestrar los resultados de la ciencia, haciéndolos suyos para reducir la, en ocasiones, arbitrariedad de ambas posiciones.

7. Bibliografía:

- Aliena, R., Fombuena, J. (2012). "Bolonia, la universidad científico-técnica y los zorros que quieren ser erizos". En Sobremonte de Mendicuti, E. (Coord.). *Epistemología, teoría y modelos de intervención en Trabajo Social. Reflexión sobre la construcción disciplinar en España*. Bilbao: Universidad de Deusto. pp 325-334.
- Ariño Altuna, M.E. (2017). "Contra el diagnóstico. A propósito de las enseñanzas de Paul Feyerabend". *Revista de Treball Social*, 211, 66-76.
- Bronner, G. y Géhin, E. (2017). *Le danger sociologique*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Couturier, Y.; Turcotte, D. (2013). "Le travail social et la recherche au Québec". En Jaeger, M. (Coord.) (2013). *Le travail social et la recherche. Conférence de Consensus*. Paris: Dunod. Pp. 227-235.
- Durán Monfort, P. (2017). "Aproximaciones a la epistemología del trabajo social. ¿Otras formas de conocimiento son posibles?" *Revista de Treball Social*, 211, 77-87.
- Ferran, A. (2013). "Investigación y Trabajo Social. Cinco hilos para tejer una relación". En Olalde, A.J. y López Ruiz de Azúa, A. *Investigación y Trabajo Social: dialogando desde la intervención*. VI Jornadas de Trabajo Social. Bilbao: Ediciones de la Universidad del País Vasco. Ver en:

Organizado por:





#CIMIE18

LA MARCHA DE LAS CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Zaragoza, 5 y 6 de julio de 2018

[https://www.cgtrabajosocial.es/files/518157dd4ee65/VI Jornada de Trabajo Social Dialogando desde la intervencion.pdf](https://www.cgtrabajosocial.es/files/518157dd4ee65/VI_Jornada_de_Trabajo_Social_Dialogando_desde_la_intervencion.pdf)

Fombuena, J. (2013). "La recherche en Travail Social en Espagne". Pp. 204-216.

Forenza, B.; Eckert, C. (2018). "Social workers identity: a profession in context". *Social Work Journal*, 63 (1) 17-26. Doi: 10.1093/sw/swx052.

Guinot, C.; Ferran, A. (coords.) (2017). *Trabajo Social: Arte para generar vínculos*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Gray, M., Joy, E., Plath, D. Webb, S.A. (2014). "Opinions about evidence: a study of social workers's attitude towards evidence-based practice". *Journal of Social Work*, 14 (1), 23-40. Doi: 10.1177/1468017313475555.

Holden, G.; Barker, k. (2018). "Should social workers be engaged in these practices?" *Journal of Evidence-Informed social work*, 15:1, 1-13. Doi: 10.1080/23761407.2017.1422075

Palacín, C. (2017). "Modelos teóricos y utilidad práctica. Entre la riqueza productiva y la confusión epistemológica. Una aproximación". En Ituarte, A. *Prácticas del Trabajo Social Clínico*. Valencia: Nau Llibres. Pp.45-66.

Reid, W.J. (2001). "The role of science in social work. The perennial debate". *Social Work Journal*, 1(3), 273-293.

Vázquez, O. (1999). "Relaciones entre Trabajo Social y sociedad". *Cuadernos de Trabajo Social*, 12, 93-106.

Vázquez, O. (2013). "Investigar para fortalecer la dimensión política del Trabajo Social. De la sistematización de la práctica a la investigación", pp. 51-64. En Olalde, A.J. y López Ruiz de Azúa, A. *Investigación y trabajo social: dialogando desde la intervención*. VI Jornadas de Trabajo Social. Bilbao: Ediciones de la Universidad del País Vasco. Ver en:

[https://www.cgtrabajosocial.es/files/518157dd4ee65/VI Jornada de Trabajo Social Dialogando desde la intervencion.pdf](https://www.cgtrabajosocial.es/files/518157dd4ee65/VI_Jornada_de_Trabajo_Social_Dialogando_desde_la_intervencion.pdf)

Verba, D. (2012). "Une science du travail social est-elle possible?" *Pensée plurielle*, 30-31, (2), 27-49.

Organizado por:

